

CARLOS FUENTES : UNA RETORICA EFICAZ

Creador infatigable, desvelador de mitos, discípulo aventajado del maestro cubano Alejo Carpentier —fallecido el pasado mes de abril— Carlos Fuentes es una de las figuras más significativas de la actual literatura en lengua española. Mexicano y ciudadano del mundo, su obra es la síntesis de varias realidades comunes a toda Latinoamérica: por un lado nos muestra la supervivencia de las raíces mitológicas, una cultura asentada en profundas y mágicas creencias. Por otro lado, nos habla de las modernas aventuras políticas: revoluciones que podían ser también golpes o trágicos dictadores de opereta. Como Carpentier, Fuentes aprendió pronto que el lenguaje casi siempre es (en un mundo de antihéroes) el único protagonista de la nueva novela. En su prosa experimenta cierta tendencia al barroquismo, especialmente en *La región más transparente*, calificada en el momento de su aparición como la tercera gran novela de importancia publicada en el país después de *Pedro Páramo* de Rulfo y *Casi el paraíso* de Luis Spota. La de Fuentes sería, no cabe duda, una de las más discutidas en esos días (1958).

A México, que le cupo el gran honor de escribir la primera novela genuina hispanoamericana, *El periquillo Sarmiento* de Lizardi (una obra a medias entre costumbrismo y la picaresca que contaba las andanzas de un protagonista y su lento proceso de degradación) atravesó posteriormente en su literatura periodos, si no infecundos, sí mediocres. Rulfo, Spota, Arreola, Fuentes, etc., supusieron un cierto renacimiento de la narrativa, resurgimiento que había sido presagiado por un Azuela. Mientras tanto, no las más lúcidas, pero sí las más espectaculares interpretaciones del medio mexicano la realizaban extranjeros como Traven o Lawrence (inglés y más o menos maldito).

La primera obra de Fuentes aparece en 1954 y obtiene un éxito bastante fulgurante. Se trata de *Los días enmascarados*, en la que desarrolla hábilmente el mundo de los mitos aztecas en busca de una identidad perdida. La identidad nacional en su obra será como un fantasma que recorre toda sus novelas. *Los días enmascarados* es un libro de cuentos en donde se combina lo fantástico, la ciencia ficción, lo mitológico y algo de novela gótica.

En 1958 aparece su segunda obra y primera novela. El resultado de la búsqueda de nuevas formas expresivas a partir de una tradición americana y lo mejor de la vanguardia europea: *La región más transparente* que surge técnicamente del modelo que John Dos Passos expusiera en su *Manhattan Transfer*.

De esta novela, Luis Hars en *Los nuestros* dirá: "Con ojo clínico, Fuentes nos describe el ambiente social de la ciudad de México en todos los niveles, desde la alta clase media, la nueva casta industrial y los restos caducos de la vieja aristocracia feudal, hasta el proletariado eternamente oprimido, con énfasis en las clases en flujo, los advenedizos, los trepadores y los oportunistas".

Así pues *La región más transparente* de prosa definida como truculenta, sinuosa y arrolladora, es, en cierto modo, una novela de la ciudad, género que pasó a ser, como hecho literario continental, el contrapunto y continuación de la novela rural, de la pampa, la selva o la sabana. Una de las mejores muestras de esta novela urbana es *La bahía del silencio*, una amplia visión de Buenos Aires hecha por Eduardo Mallea.

La región más transparente cuenta entre sus infinitos seres como los arribistas de la rebelión (como el propio Artemio Cruz) por lo que algún crítico hablara del concepto de revolución traicionada en la obra de Fuentes. Hay en él un cierto pesimismo y si sus obras, en

cierto sentido, pueden incluirse dentro de la tipificación de Novelas de la Revolución es indudable que no son su exégesis o apología como aquel *Vámonos con Pancho Villa*, escrita en 1931 por Rafael Muñoz.

Algo insólito en la producción de Fuentes aparecerá un año más tarde: una novela de molde tradicional que, según declaración del propio autor, está escrita al estilo galdosiano, *Las buenas conciencias*, pretendía ser la primera parte de una tetralogía cuyo título general sería *Los nuevos. La patria de nadie, Guadalupe Villegas y Los grandes interesantes* eran los títulos de las restantes partes del ciclo que no llegaron a aparecer condenadas por el fuerte sentido autocrítico que caracteriza a este mexicano descendiente de alemanes y de canarios.

Muy en línea de la novela realista, utiliza un típico recurso decimonónico como es la técnica de reaparición de personajes. Así Jaime Ceballos poblará el mundo urbano de *La región más transparente* y tendrá su papel en la agonía de Artemio Cruz.

De Jaime Ceballos se vale Fuentes para montar un juego y un cierto guiño al lector. Resulta que es oriundo de españoles, entre sus antepasados cita a un tal Higinio Ceballos, oficial, nada menos que de don Baldomero Santa Cruz, un pañero de la calle de la Sal que no es otro que el padre de Juanito Santa Cruz, el personaje masculino central de *Fortunata y Jacinta*.

Después de *Las buenas conciencias*, una crítica a cierta moral hipócrita que tiene como más inmediata referencia las novelas de Mariano Azuela sobre la burguesía, publica dos obras muy dispares: *Aura*, con influjos de la novela gótica en donde trata el tema de la reencarnación, y *La muerte de Artemio Cruz*, su más famosa obra.

Aura, llevada al cine por el realizador italiano Damiano Damiani,

LA CATEDRAL GÓTICA

recuerda lejanamente *Los papeles de Aspern*, de Henry James, así como *Rosas para Emilia*, de Williams Faulkner, autor este último que ha influido notablemente en Fuentes. *La muerte de Artemio Cruz* tiene su tiempo narrativo en el transcurso de una agonía como sucede en *Mientras agonizo* y su técnica es parecida a la de *El sonido y la furia*.

Butor, integrante del *nouveau roman* en *La Modificación*, escrita en 1957, fue quien más eficazmente hizo uso de la narración en segunda persona. En *Aura* Fuentes lo hace también constantemente y alternándola con otras formas en *La muerte de Artemio Cruz*, un drama de conciencia con un protagonista que es el prototipo de caudillo mexicano, especie de héroe y antihéroe cuyo drama final y definitivo no es otro que el del fracaso y la incomunicación.

Cantar de ciegos es una colección de cuentos publicados en 1964, género con el que siempre se sintió a gusto. "a mí me encanta la construcción cuentística, la construcción redonda total".

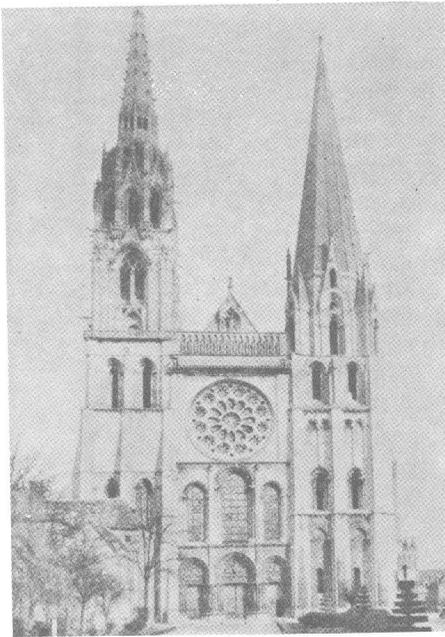
Con *Cambio de Piel* ganará el Premio Biblioteca Breve de la Editorial Barral, y otra novela, *Zona sagrada*, llevará a Fuentes ("el escritor es el más cínico del mundo porque es el más generoso") a la polémica. Polémica que continuó en su acercamiento a lo histórico que preside sus dos siguientes obras: *Cumpleaños y Terra Nostra*.

Cumpleaños traza la vida de Siger de Brabante, teólogo herético del siglo VII. *Terra Nostra* es una investigación sobre los orígenes morales, políticos, intelectuales y religiosos de América Latina. El resultado es una especie de Escorial en ruinas en donde el tiempo ha sido abolido, donde aparecen todos los reyes de la dinastía austriaca de España, desde Juana la Loca para arriba, con sus organizaciones de inquisidores, sus brujos, sus secretarios, sus intrigantes...".

Numerosos ensayos, guiones cinematográficos, artículos y un proyecto de novela: "*Los años por venir*", completan la vastísima producción de este autor mexicano y profundamente universal de quien dijera José Emilio Pacheco: "Es un escritor retórico. Pero su retórica —esa palabra que en nuestros días ya adquirió connotación peyorativa— es casi siempre una retórica eficaz...".

Dolores Campos-Herrero

La serie "Alianza Forma" que viene editando dicha editorial integra una valiosa colección de obras fundamentales sobre la historia del Arte. Dentro de la misma se ha publicado recientemente la edición castellana del libro de Otto von Simson sobre los orígenes de *La catedral gótica*, primeramente publicada en versión inglesa por la Universidad de Princeton.



Simson señala que los rasgos decisivos del estilo gótico fueron la utilización de la luz y una relación original entre la estructura y la apariencia. En el edificio gótico el muro da la impresión de ser poroso: la luz se filtra a través de él, penetrándolo, fundiéndose con él, transfigurándolo. Las vidrieras del gótico sustituyen a los muros vivamente coloreados de la arquitectura románica; en realidad, son muros transparentes. De esta forma, el gótico puede considerarse una arquitectura diáfana.

Por lo que se refiere a la relación entre función y forma, en la arquitectura gótica la estructura del edificio adquiere una dignidad estética desconocida hasta entonces. No podemos entrar en una iglesia gótica sin experimentar la sensación de que todos los elementos visibles de ese gran sistema tienen una función que cumplir. La estructura y la traza gótica testimonian perfectamente, por lo demás, la simbología y el concepto medieval del orden.

Aunque sabemos que el gótico surgió en el dominio anglonormando —catedrales de Durham (1090-1099), Winchester, Lessay, Evreux), Simson reafirma la correspondencia del impulso y desarrollo de la arquitectura gótica con el territorio de la Ile de France o, más exactamente, los dominios de la monarquía de los Capetos. "No ha habido ningún estilo artístico —escribe— tan ligado como el gótico a una idea política y a su concreción y desarrollo histórico. Creado en el mismo corazón del dominio de los Capetos, el gótico avanzó con la consolidación y expansión de éste. Todas y cada una de las grandes catedrales se levantaron en territorios sometidos a la corona francesa".

El autor estudió los orígenes del gótico a través de tres edificaciones fundamentales en el desarrollo del estilo: la abadía de Saint-Denis, la catedral de Sens y la catedral de Chartres. Las dos primeras fueron iniciadas hacia 1132. Chartres se edificó entre 1200 y 1260. Según Simson "el gótico aparece por primera vez en estas tres grandes iglesias, situadas las tres dentro de una área limitada y proyectadas también las tres, si no ejecutadas, en la misma década: la primera catedral gótica es la de Sens, la primera abadía la de Saint-Denis, y las primeras manifestaciones de la escultura arquitectónica gótica las fachadas occidentales de Saint-Denis y, especialmente, de Chartres. Los responsables de la construcción de estos tres edificios son los obispos Enrique de Sens y Godofredo de Chartres y el abad Suger de Saint-Denis. Los tres prelados eran amigos personales y compartían las mismas convicciones". Simson estudia particularmente la personalidad y la obra del más famoso de estos personajes: el abad Suger, analizando el proyecto ideológico que le llevó a levantar la primera abadía gótica. Luego ofrece un profundo estudio de la catedral de Sens, en donde el gótico ya aparece como una unidad en el conjunto del edificio, y de la catedral de Chartres, que era entonces el centro mariano de Francia. *La catedral gótica* es una obra de consulta indispensable para el conocimiento del arte de la época y de uno de los más brillantes y hermosos estilos constructivos que ha podido crear la imaginación humana.